

Jorge A. Luque, *Manual vitícola*, Mendoza, Ediciones Riagro, 1957, 222 p.

Un aporte muy útil, sobre todo para Mendoza, es el realizado por el Ing. Agr. Jorge Luque, con el libro *Manual vitícola*, publicado en la colección Manuales Riagro.

La obra consta de tres partes. En la primera se refiere a la disposición ordenada de las labores, de acuerdo con la época y la planta. Aquí el autor, en forma sencilla, con una buena base científica pero accesible al agricultor, nos inicia en las tareas rurales. Nada nuevo aporta para el conocimiento de esta actividad milenaria, a excepción del riego, al cual analiza en forma exhaustiva y quizás en forma demasiado compleja para un manual. Acompañan esta primera parte 23 figuras, entre fotos y dibujos, y a manera de síntesis, como elemento de consulta rápida, trae un calendario gráfico vitícola, de círculos concéntricos, el cual representa una verdadera novedad y puede ser de gran valor práctico.

En la segunda parte se refiere en especial al cultivo de la vid, sistemas de conducción y explotación, variedades, enfermedades, área cultivada y distribución. Al igual que en la primera parte, aparecen un buen número de figuras.

La tercera y última parte que comprende este manual, nos habla de los costos de estas tareas y de la reglamentación vigente para su explotación.

Cierra la obra un índice alfabético y la bibliografía en donde cita varias de sus obras referentes al mismo tema, por lo que podemos apreciar la dedicación del autor a este tipo de temas.

Este primer manual vitícola tiene un valor positivo para este aspecto de la explotación rural y es una contribución esencial para orientar hacia los ambientes rurales, pues responde exactamente al "cuándo", "cómo" y "dónde".

La geografía agraria encuentra en esta obra motivos de interés sobre una de las actividades económicas a la que se dedica con mayor ahínco el hombre de Mendoza.

A. P. DE GASCÓN

H. S. Churchill, *La ciudad es su población*, Buenos Aires, Ed. Infinito, 1958, 243 p.

La obra de H. S. Churchill, de título un poco engañoso para el geógrafo, se desarrolla en seis ordenados capítulos, al final de los cuales encontramos insertas abundantes notas y referencias que amplían datos del texto.

Comienza con breves disquisiciones acerca del determinismo geográfico como factor decisivo en la ubicación de las ciudades. Después, el sentido geográfico no vuelve a surgir y los problemas son vistos por

el autor con criterio arquitectónico, estético, un poco histórico y a menudo político y social.

Después de un breve historial acerca de planificación urbana en las principales civilizaciones antiguas, entra, ostentando absoluto dominio del tema, a analizar las ciudades de su propio país (E.E. UU.) donde —aclara— no existió arquitectura medieval; siendo la esencia del planeamiento urbano estadounidense desde su iniciación, la casa individual en su propio lote. Párrafo aparte merecen Washington, de cuyo planeamiento no deja de señalar los defectos; y Nueva York, primera ciudad que adopta el plan en damero y donde el ferrocarril influyó notablemente en la ubicación de los barrios pobres; así como el tranvía, el automóvil y el rascacielos determinaron su crecimiento.

Concluye Churchill este segundo capítulo, aclarando que las ciudades están en proceso de desintegración, lo cual finalmente no sucederá porque "la población que hace a la ciudad modificará los trazados físicos, económicos y políticos, cambiándolas por otras que sobrevivirán".

Extensas consideraciones acerca de planeamiento urbano llenan el capítulo tercero. Ejemplifica en abundancia y analiza y critica la obra de proyectistas estadounidenses; para llegar finalmente a preguntarse las causas de los fracasos en este sentido, señalando entre ellas, la incompreensión y oposición de la gente a las iniciativas gubernativas.

En el capítulo cuarto, parte medular y concreta de la obra, encara decididamente los problemas que hay que resolver, múltiples —expresa— en una democracia. El primero y más vital de ellos, referente al espacio físico, varía y se agudiza según se trate de una pequeña ciudad, una gran ciudad, o una metrópoli. El factor económico, que incide en gran parte sobre el social, es de fundamental importancia. A la vez un planeamiento malo, estrecho y antiestético repercute en lo social, pues estos factores determinan una gran disminución en el número de hijos.

Los pocos éxitos alcanzados en la actualidad en lo relativo a planificación urbana —declara el autor— no hacen utópica la posibilidad de la existencia de una ciudad ideal, la cual será proyectada no al estilo impersonal y frío de la gran metrópoli; sino con su buena dosis de fantasía individual y teniendo especial cuidado —vuelve a insistir— en lograr la mayor belleza y armonía posibles dentro de un estilo de planificación tridimensional.

Un nuevo replanteamiento de los problemas se produce en las páginas finales del libro. El autor trata de hallar solución al conflicto perennemente planteado entre el esfuerzo público y la empresa privada y coloca al urbanista frente a las fuerzas determinantes que debe tener en cuenta para la planificación de la ciudad de hoy. Las tendencias actuales —concluye— deben tender hacia la dispersión y el logro de la armonía y la belleza.

En el libro de H. Churchill encontrará el urbanista moderno, sobre todo de su país, problemas y soluciones interesantes para esta importante ciencia-arte.

MARÍA E. HERRERA DE SORIA